

Monseñor  
Don Carlos Casanueva,  
Santiago.

Muy reverendo Monseñor:

Hoy, al cumplir 25 años en la Iglesia Católica Romana, no quiero dejar pasar el día sin haberle expresado a Ud. mi infinita gratitud por haberme dado la gran dicha del Bautismo en la Iglesia Santa Filomena el 2. de Julio 1921. - Durante de todos estos años de una infinidad de sufrimientos y desgracias, que he vivido, sin el apoyo de la Iglesia, habría sucumbido. - Amo al Señor, siento Su presencia, y estoy siempre con Él. Adoro a mi buena y dulce Virgen. Comulgo ahora todos los días, en la misa de las 8 1/2 en el convento de los Capuchinos. Solo un motivo ajeno a mi voluntad puede impedirme. Hoy, este día, he dedicado mi comunión a Ud. para que aun muchas almas tengan la dicha de ser guiadas por Ud. hacia Nuestro Señor. -

¿Que he hecho por Nuestro Señor? Muy poco. ¿amarle? Es tan poco. Pero algo he podido hacer con la ayuda de Él. He llevado un alma a la mesa de N. S., mi amiga que le escribió a Roma. El 30 de Mayo comulgó la primera vez en el convento de los Capuchinos, ah-

ra comunión todos los días. - El día 30. V. llevé  
junto con ella un alma algo reacia a la Comu-  
nión. Se confesó y comulgó junta con nosotras.  
En el verano pasado estuvo aquí, durante la tem-  
porada, una amiga nuestra, que era un poco in-  
clinada al comunismo. Mucho le hemos hablado  
de N. S. - Haciendo yo un día un paseo con ella  
a la Quebrada Honda, en aquella soledad en  
medio de la naturaleza, pude conversar larga-  
mente, y la convencí un poco. Después, en otra  
ocasión, le habló sabiamente mi amiga. Al des-  
pedirme de ella, cuando ya volvía a su pueblo  
le rogué mucho, igual mi amiga, que rezara,  
que se acercara al Señor. - Cual no sería nuestra  
alegría, al recibir un día una carta de ella, en  
la cual nos comunica que por nuestros ejemplos  
y nuestros ruegos de rezar, ella volvió a la Iglesia  
Romana. El mes pasado se confesó y comulgó des-  
pués de 25 años.

También llevé al Bautismo dos niños. Una guagua,  
cuyo padre es ateo y no quiere nada de la Iglesia y  
una niña de seis años cuyos parientes no querían  
bautizarla. - He traducido un libro religioso al  
castellano. Esto es todo, y muy poco por N. S. -  
Mucho hemos rogado por Monseñor Caro y por Ud. -  
pero esto en realidad es tan poco, pues, le debo

tanto a Ud., mi mayor felicidad, mi inmensa dicha, el cielo en la tierra.

Mucho quisiera conversar con Ud. - He tenido tales experiencias espirituales, que hay veces que no me atrevo ni a respirar; toda mi alma está en suspenso en aquellos momentos, tan cortos para mí. Tiro al Señor, pero no debo pedir demasiado del Señor, porque Ud. no podrá venir, ni yo ir a verlo. -

De nuevo le ruego aceptar mi profunda gratitud y mis humildes oraciones. -

Se despide de Ud. saludándolo con todo  
respeto

Kathy R. v. de Wise

Cas. 145  
Constitución